



FERMÍN

Recostado sobre uno de los muros de la emblemática construcción del Club Boyacá de Tunja permanecía horas enteras Fermín. Su rostro ajado, su traje descuidado y su voz pastosa la hacía sentir para interpretar estrofas de canciones de los años 50.

Su mirada pérdida y una que otra expresión en contra de políticos denotaba el aparente conocimiento de este personaje sobre temas que golpean a los colombianos, entre ellos, la fallida paz con los insurgentes y la excesiva corrupción de los militantes de los partidos tradicionales.

Fermín en su mundo, sin embargo recordaba con asombrosa memoria hechos y situaciones que vivió en su natal Sogamoso.

Alguna vez me detuve a escucharlo y sin más mientras recibía unas cuantas monedas que le deposité en un viejo jarrón que ubicaba al lado suyo me dijo "yo a usted lo conozco". Con la curiosidad propia de quien escucha sus nombres y apellidos de un desconocido me detuve unos instantes y le pregunté "Quién es usted", a lo que respondió: pertenezco a una familia muy conocida en Sogamoso, todos amigos suyos, y no dijo más, siguió cantando y vociferando contra políticos corruptos. Permanecí algunos minutos cerca del sujeto que recogía monedas y que era observado con indiferencia por los transeúntes. Me dije sin embargo, regresaré en otro momento e indagaré quién es el personaje de desmirriada figura que estableció su puesto de trabajo al lado del Club Boyacá y que permanece horas enteras recostado sobre la vieja edificación pidiendo unas cuantas monedas para comprar alimentos y sobrevivir lejos de su pudiente familia como lo afirma en voz alta.

Henry Sánchez Olarte

FERMÍN, EL INGENIERO DE LA CALLE

FERMÍN

EL INGENIERO DE LA CALLE



Henry Sánchez Olarte

Henry Sánchez Olarte

FERMÍN,
EL INGENIERO
DE LA CALLE

Tunja, 2021

© **FERMÍN**, El Ingeniero de la Calle
ISBN: 978-958-49-3028-6

Henry Sánchez Olarte, 2021
Email: henrysanchezolarte@yahoo.com
Tunja, Boyacá- Colombia

Diseño de portada:
Henry Sánchez Torres
Cineasta y Fotógrafo
Colombia - España

DERECHOS RESERVADOS
NO SE PODRÁ REPRODUCIR
NINGÚN ARTÍCULO DE ESTA OBRA
SIN EL PERMISO DEL AUTOR

Trascripción de textos
Adriana Maribel Rojas Martínez

Diseño e Impresión
Búhos Editores Ltda.
Tunja - Boyacá - Colombia

Dedicatoria:

*A mi esposa: Martha Elena;
a mis hijas: Verónica y
Catalina (q.e.p.d.);
a mis hijos: Henry y Leonardo;
a mis nietas: Valeria y Sarita;
a mis nietos: Ángel, Leonardo y Jacobo.
y a quien me inspiró
para la realización de esta obra,
Fermín López.*



Índice

Presentación.....	7
Prólogo.....	9
Fermín y los periodistas	15
Fermín.....	23
Hoy, cae bien este escrito de Ghandi	27
Tercer encuentro	29
Promesas incumplidas	41
Fermín, su historia	47
El benefactor	57

Un bálsamo para aliviar las cicatrices del alma	63
Otro mensaje	67
9 Secretos de las personas que transmiten Energía Positiva.....	69
Cartas memorables	75
Valgo	79
Reflexión.....	83
El autor	87

Presentación

Han transcurrido 25 años de mi primer encuentro con Fermín López, un sogamoseño que abandonó las comodidades de su hogar para deambular por una calle cualquiera y establecer su puesto de trabajo, recostado en edificaciones construidas en el siglo XVIII de la muy blasonada ciudad de Tunja.

La obra no es el producto de una rigurosa investigación de lo que vivió su protagonista en estos últimos 25 años, sino fragmentos de su existencia que dejan reflexiones que el autor presenta al final del texto.

Fermín, es el referente del colombiano que enfrenta situaciones sin importarle un reconocimiento de quien podría juzgar su comportamiento. Es, un escrito que hace mención a un ser humano que truncó sus sueños de desempeñar una profesión debido a un accidente que por épocas lo aísla de la realidad. Son retazos de la vida de quien logró superar sus propios demonios y ahora acepta su destino orgulloso de su pasado y con fe en un futuro sin eclipses.

Fermín, a quien bautizó como “El Ingeniero de la Calle”, el comunicador social Fernando Bello Mendoza, llega a la conclusión que la democracia es el mejor camino y que a pesar de la corrupción imperante, siempre habrá idealistas que obran con transparencia y amor por sus semejantes.

Prólogo

Muchas personas que desprevenidamente observaron a Fermín López, recostado sobre uno de los muros del emblemático Club Boyacá de Tunja, ignoran, -pues de pronto, tampoco les interesa saber-, que este curioso personaje que vestía con prendas raídas fue un excelente estudiante, con estudios de ingeniería, viajó por numerosas ciudades de Europa y pertenece a una familia distinguida de Sogamoso.

Fermín, por épocas se dedicó a vivir en la informalidad, pues sufrió un accidente que como -él mismo lo afirma- lo deja por temporadas "en

el limbo”, todo lo olvida y opta por vivir en la calle despotricando de los políticos corruptos. En este texto, que no pretende convertirse en una biografía, sino en un referente de algunos fragmentos de la existencia de Fermín, el autor destaca que el personaje, lo único que aspira es a ser útil a la sociedad a través de una oportunidad de trabajo que le ha sido esquiva por las promesas incumplidas de políticos que tratan de utilizarlo para hacer proselitismo.

Fermín, de vivir en la opulencia de su familia sobrevivió “tarareando” canciones de los años 50 y 60 y vociferando de los políticos. “Ser y no saber nada, y ser sin rumbo cierto”... -repetía reiteradamente-

Fermín, es el ejemplo más elocuente de lo que les ocurre a miles de colombianos que adelantan estudios y no ejercen sus profesiones, pues no hay trabajo suficiente ni posibilidad de hallarlo, ya que está reservado para quienes a nombre de la política lo obtienen, “la meritocracia”, no es sino un engaño, aún se llega a un puesto por recomendación de quienes en trance electorero prometen antes de los comicios. Y la salud

pública sigue orientada por las EPS que formulan medicamentos que el usuario no requiere, pues no se hace un análisis riguroso de lo que el paciente necesita. Y, la salud mental provocada por la pandemia afecta considerablemente a la población que con elevado porcentaje se enfrenta a enfermedades que inciden en la ideación suicida. Es un panorama crítico que aprovechan los encantadores de soluciones para pretender llegar al poder y convertir a este país en epicentro de confrontaciones armadas no superadas por el frente nacional, ni por la Constitución de 1991.

Y, es que hacer oposición es fácil, hablar mal de un gobernante es aún más sencillo.

Colombia no tiene políticas claras para superar su angustiada problemática, la inseguridad galopa como la carencia de protección a los recursos naturales y la justicia se ejerce, en su mayor parte, direccionada por corruptos que medran a la sombra de la impunidad. Un país que rechaza Fermín y la mayoría de colombianos que esperamos una nueva oportunidad para poder pescar de noche sin redes de pavor. Un país donde se siembren

semillas de paz y se reemplacen los fusiles por el arado.

Pero lo más grave, -y en ello, coincide Fermín con el autor de esta obra-, es la carencia de credibilidad. Es evidente que la mayor parte de actores de la política la perdieron, la justicia es cuestionada, la corrupción invade todos los estamentos y los próximos comicios electorales no dejarán vencedores ni a la izquierda, ni a la derecha, pues el pueblo está hastiado de todo.

Quedan de todas maneras -dice Fermín- mis reconocimientos a quienes en los últimos años se han convertido en permanentes seguidores de mi comportamiento en sociedad y entre quienes me han dado la oportunidad de ser mejor ciudadano figura un colombiano de nombre Harold y la periodista Margarita Velázquez, a quien aprecio y acepto como una persona de grandes cualidades. No me arrepiento de mi pasado turbulento, ni considero una tragedia haber deambulado por las calles buscando sobrevivir, no hice daño a nadie, ni a mí mismo -y repito lo que dijo Neruda-, “confieso que he vivido”. Nadie me quita mis conocimientos

en idiomas, mis títulos académicos y no quiero antes que se me cierren los ojos sino comprobar que no despierto lastima, ni tampoco admiración, soy un colombiano que rechaza a los avivatos que hablan de soluciones para la comunidad mientras engordan sus bolsillos en forma cínica amparados por la Constitución de 1991, que permitió la creación de nuevos partidos cuando los tradicionales ya eran corruptos y los que llegaron también se corrompieron por el ansia de un poder que no se identifica con el pensamiento de los filósofos griegos que hablaron de felicidad siempre que realmente se sirviera los más caros intereses de la comunidad.



Fermín y los periodistas

Cuando en 1994 cumplí 25 años de mi vinculación al periódico El Tiempo, fui objeto de un sentido homenaje promovido por las asociaciones periodísticas de Boyacá, el gobierno departamental que presidía por entonces Alfonso Salamanca Llach y el alcalde encargado de Tunja Luis Emilio Pinzón Castro. En ese evento estuvo Fermín y me felicitó. Al otro día llegó a la oficina del periódico en compañía de un joven comunicador quien con grabadora en mano me preguntó: ¿cuál hecho recuerda de su trayectoria?, a lo que le contesté con una descripción que presento y que no fue

publicada en ningún medio pero que Fermín conservó, pues al periodista jamás lo volví a ver.

Esta fue mi respuesta y lo que celosamente guardaba Fermín:

“...de repente se abrieron las puertas del ascensor en el que me encontraba y entra un hombre de rostro inexpresivo enfundado en un abrigo de color oscuro. Era el expresidente de la República Eduardo Santos Montejo. Emocionado, sólo atiné a decirle:

- ¡Que honor ir en este ascensor con la figura más importante del liberalismo que recuerdo!

El Expresidente sin inmutarse esperó que el aparato se detuviera en el cuarto piso del edificio de El Tiempo de la Jiménez con carrera 7 de Bogotá, para abandonar el lugar con paso lento y sin siquiera percatarse de mi presencia. Había ocupado la primera magistratura, era Tunjano de nacimiento, respetado por los colombianos por su ecuanimidad. Iba con alguna frecuencia a su periódico adquirido desde 1913 por cinco mil pesos, y yo estaba allí, ansioso, quería conocer

a Daniel Samper Pizano, el periodista a quien admiro y conservo gratitud, pues en 1969 me había dado la oportunidad de ser corresponsal del periódico en Sogamoso con salario de 250 pesos mensuales.

Don Daniel llegó a la sala de redacción del quinto piso del edificio y expresó:

- "Un santafereño saludo para todos".

Era un furibundo aficionado al "santafesito", se conocía todas las jugadas de su equipo al igual que las de los políticos que llegaban al periódico a 'lagartear' una nota para proyectar las ansias de poder. Me acerqué a él y sin timidez le manifesté que yo era el nuevo corresponsal de Sogamoso, y sin más, extrajo un manual de su escritorio en el que se señalaban las pautas para escribir con objetividad una noticia. En ese momento, llegó el doctor Luis Carlos Galán, quien a los 26 años de edad fungía como subgerente del periódico y ambos abandonaron la pequeña sala de donde salían las informaciones de todas las regiones del país. Abandoné el edificio emocionado y lleno de orgullo por mi nueva ocupación,

entro a la Romana y el Pasaje, un lugar aledaño a la edificación de El Tiempo, preferido por poetas y escritores de la época para la tertulia, mientras se degustaba un bien preparado tinto, y posteriormente, en un automotor me desplazo al barrio Siete de Agosto, carrera 24 con calle 69, donde quedaba una pequeña oficina de la empresa Rápido Duitama y allí compro un tiquete para emprender un recorrido de 4 horas y media entre Bogotá y Sogamoso. Quería contarle a mi compañero del lado de mi asiento -a quien jamás había visto- que yo era periodista, que me habían contratado para escribir el acontecer de Sogamoso y eso hice, inicié la conversación y quien me escuchaba me interrumpía constantemente para indagar sobre mi nuevo oficio hasta que llegamos a Sogamoso y allí nos despedimos sin nunca haber vuelto a ver a quien aceptó mi conversación sobre el mismo tema cuatro horas y media. En Sogamoso alterno mi nuevo trabajo con el de locutor de la emisora La voz de Oriente de la cadena Caracol. Hacía llegar por teléfono mi información a Bogotá. Eran sesiones prolongadas, pues en ocasiones no me escuchaban y casi gritando presentaba

los hechos a los redactores que dirigía don Daniel, próximo a graduarse como abogado de la Universidad Javeriana. Enviaba información de toda índole, especialmente de carácter político y hechos curiosos alusivos a personajes típicos de la región.

El loco Ramón cada día entraba a mi oficina, me revolvía todo lo que hallaba a su paso y repetía una y otra vez que el señor Jalil Yunis -el Alcalde- estaba bravo con él por una “pendejadita!”, porque le había dicho HP.

La vida en Sogamoso por la época en que me inicié como corresponsal solo se alteraba cuando llegaban las fiestas del mes de julio y se programaban corridas de toros, espectáculos artísticos, feria artesanal y un reinado que alcanzó prestigio internacional. Entonces, todo Sogamoso desde meses antes del certamen vivía esta gran fiesta que atraía a miles de visitantes y que dinamizaba la economía de la región. También los fines de semana eran agitados, pues hacían su arribo a la llamada ciudad roja, políticos de los partidos tradicionales que en sus reuniones, -como ahora- prometen todo

tipo de soluciones para superar las necesidades de la población. Para hacer más dinámica mi gestión, empecé un incipiente negocio de venta del periódico que años después me convirtió en concesionario general de El Tiempo en todo Boyacá, en Casanare, poblaciones de Cundinamarca y de Santander.

Mi vida se transformó totalmente, organicé, asimismo, un grupo de periodistas, agencias para vender periódico y publicidad, a la vez que en lo personal antes de cumplir mis primeros 25 años de edad, uní mi existencia en el sagrado vínculo del matrimonio con una sogamoseña”.

Fermín pregunta:

- ¿y cómo llegó a Tunja?

“En el periódico El Tiempo laboré 25 años y establecí como la sede principal del diario a la ciudad de Tunja. Allí el trabajo era muy comprometedor, tenía que presentar cada día los acontecimientos más relevantes del departamento en una sección que el periódico me asignó y que se titulaba “Boyacá al día.”

Y, también promoví una columna social de Boyacá, que escribía Martha, mi esposa, y Económicas de Boyacá, a mi cargo, que recogía aspectos relativos con la apertura de nuevas empresas que determinaron el sorprendente auge industrial, urbanístico y comercial del departamento.

En la sede de Tunja entraba y salía con frecuencia a reuniones con todo tipo de personas que me suministraban información que en forma ágil hacia llegar a Bogotá y recostado sobre uno de los muros de la edificación, al igual que siempre lo hacía en los del club Boyacá, se encontraba un hombre con quien inicié charlas sobre diversos temas y a quien el lector podrá identificar si lo desea y que puede llamarse con cualquier nombre, pues no es mi interés dar cuenta sobre esto en particular sino acerca de lo que me contó y que alguna vez envié al periódico El Tiempo y no fue publicado”.



Fermín

Recostado sobre uno de los muros del club Boyacá de Tunja permanecía horas enteras Fermín. Su rostro ajado, su traje descuidado y su voz pastosa la hacía sentir para interpretar estrofas de canciones de los años 50. Su mirada pérdida y una que otra expresión en contra de políticos denotaba el aparente conocimiento de este personaje sobre temas que golpean a los colombianos, entre ellos, la fallida paz de Pastrana con los insurgentes y la excesiva corrupción de los militantes de los partidos tradicionales.

Fermín, en su mundo, sin embargo recordaba con asombrosa memoria hechos y situaciones que vivió en su natal Sogamoso.

Alguna vez me detuve a escucharlo y sin más, mientras recibía unas cuantas monedas que le deposité en un viejo jarrón que ubicaba al lado suyo, me dijo:

- "yo a usted lo conozco".

Con la curiosidad propia de quien escucha sus nombres y apellidos de un desconocido me detuve unos instantes y le pregunté:

-¿"Quién es usted"?, a lo que respondió:

-pertenezco a una familia muy conocida en Sogamoso, todos amigos suyos, y no dijo más, siguió cantando y vociferando contra políticos corruptos. Permanecí algunos minutos cerca del sujeto que recogía monedas y que era observado con indiferencia por los transeúntes. Me dije, sin embargo, regresaré en otro momento e indagaré quién es el personaje de desmirriada figura que estableció su puesto de trabajo al lado del Club

Boyacá y que permanece horas enteras recostado sobre la vieja edificación reclamando el pago por cantar para sobrevivir lejos de su pudiente familia.

Apenas me vio, gritó:

- "¡Henry, venga le cuento quién soy yo!". Y de inmediato, sin parar un solo instante comenzó a hablar:

- "Yo soy Fermín López", soy de Sogamoso, mis hermanos fueron educados en Universidades del país y del exterior. Estudié Ingeniería, trabajé en varias empresas, sufrí un accidente y por temporadas olvido mi pasado. Ahora -dijo-, estoy recordando algo y poco a poco regreso a un mundo que fue agradable para vivir en él. Estudié en un buen colegio de Sogamoso y allí fui destacado alumno hasta cuando terminé mi bachillerato. Por hoy no le cuento más, se levantó en forma apresurada y se fue dejando lo que él llamaba su puesto de trabajo. Quedé con la inquietud de conocer detalles de este sujeto que escogió la informalidad como forma para sobrevivir.

Y, me di a la tarea de indagar por él entre los sogamoseños residentes en Tunja. Para mi asombro nadie me dio razón alguna y entonces, esperé a que el mismo Fermín en otro encuentro me narrara su pasado.

Los seres humanos nos enfrentamos a recuerdos que dejan huellas que no se extinguen, un pasado de hechos tristes y alegres, de amores y desamores. Esa evocación, en ocasiones atormenta sobre lo que hicimos y no hicimos. Y en ese encuentro con el ayer, surgen las promesas de mejorar nuestra existencia, de hacer felices a quienes afectamos con nuestro proceder. ¿Es acaso la dinámica en que se desenvuelve la vida? Para el poeta Nicaragüense Rubén Darío, el ser y no saber nada y el temor de haber sido y el futuro terror, el espanto de sufrir por la vida y por la muerte, es un dilema al que nos enfrentamos los seres humanos. “No sabemos a dónde vamos, ni de dónde venimos”. Y, esto mismo le ocurría a Fermín cuando su mente quedaba en blanco, permanecía horas enteras observando el firmamento sin observar, reía sin saber porqué y lloraba sin recordar ningún sufrimiento.

Me dijo una vez más y muchas veces más: Yo soy Fermín, de Sogamoso, y soy de una familia pudiente y usted es Henry Sánchez Olarte, un periodista que contrajo matrimonio en Sogamoso el seis de noviembre de 1970. ¿Cómo sabía esto Fermín?, no lo quiso decir en nuestro tercer encuentro y no insistí pues en ese momento una pertinaz lluvia ensombrecía a la capital boyacense y el frío al acorralarme hizo que abandonara apresuradamente el lugar para refugiarme en mi residencia y continuar expectante aguardando una nueva cita con este misterioso personaje que ese día repetía sin cesar una canción preferida por el inmortal Carlos Gardel: “Sus ojos se cerraron y el mundo sigue andando”, -decía Fermín- y agregaba sin parar:

-Volver con la frente marchita... y para mi sorpresa ese día, le escuché casi gritando:

Hoy, cae bien este escrito de Ghandi:

"- Voy a seguir creyendo, aun cuando la gente pierda la esperanza.

- Voy a seguir dando amor, aunque otros siembren odio.

- *Voy a seguir construyendo, aun cuando otros destruyan.*
- *Voy a seguir hablando de Paz, aún en medio de una guerra.*
- *Voy a seguir iluminando, aún en medio de la oscuridad.*
- *Y seguiré sembrando, aunque otros pisen la cosecha.*
 - *Y seguiré gritando, aun cuando otros callen.*
 - *Y dibujaré sonrisas, en rostros con lágrimas.*
 - *Y transmitiré alivio, cuando vea dolor.*
 - *Y regalaré motivos de alegría donde solo haya tristezas.*
 - *Invitaré a caminar al que decidió quedarse.*
 - *Y levantaré los brazos, a los que se han rendido.*
- *Porque en medio de la desolación, habrá un niño que nos mirará, esperanzado, esperando algo de nosotros.*
 - *Y aún en medio de una tormenta,*
por algún lado saldrá el sol.
 - *Y en medio del desierto crecerá una planta.*
- *Siempre habrá un pájaro que nos cante, un niño que nos sonría y una mariposa que nos brinde su belleza”.*

Tercer encuentro

Después de mi tercer encuentro con Fermín, mi vida dio un giro sorprendente. Hacía un buen tiempo había dejado de escribir, luego de varios años de pertenecer al periódico El Tiempo como corresponsal en Boyacá. Entonces, con la hoja en blanco, pensé en dejar un escrito que recordara a este curioso personaje descuidado en el vestir que deambulaba con una mochila al hombro por cualquier calle de la ciudad y siempre gritando a voz en cuello que Colombia era una guarida de hampones sobresaliendo entre ellos los políticos de los partidos tradicionales y los que nacieron con la Constitución de 1991. Afirmaba que se

requerían varios entierros colectivos para limpiar de la faz de la tierra a los delincuentes. Luego de permanecer hasta ocho horas sentado en un andén o recostado sobre uno de los muros que dan acceso a la entrada principal del Club Boyacá de Tunja, Fermín abandonaba el lugar con rumbo desconocido. Alguna vez le hice seguimiento sin que se diera cuenta y con sorpresa me enteré que pernoctaba en una abandonada construcción del barrio San Rafael y muchas veces en el parque Santander o en el bosque de la República. No tenía amigos, de su mochila, así como sacaba una prenda de vestir, también comida que compraba en los restaurantes aledaños a la plaza de Bolívar.

Y, la hoja en blanco sigue ahí, sin usarse, virgen como mis recuerdos que no he narrado de algunos viajes por lugares del mundo. No es fácil escribir de un personaje que solo dice: Yo soy Fermín López, soy de Sogamoso. Usted es Henry Sánchez Olarte, se casó en Sogamoso el seis de noviembre de 1970. Y, ¿por qué Fermín cuenta este episodio? me pregunté una y otra vez sin hallar una respuesta. Acudo a un nuevo encuentro con Fermín sin haber sido concertada

la cita. Lo encuentro en inmediaciones al club Boyacá envuelto en una cobija de color gris que parece negra, o quizá morada, de todas formas con ella se arropa el personaje, y esta vez, quedo sorprendido cuando afirma:

- "es el mismo frío que sentí en Alemania y en Londres". Y, no dijo más, y comenzó sus letanías en las que se refirió a la iglesia católica, a los obispos y a los políticos,

- "todos son iguales"- decía en tono fuerte y amenazante.

Yo le pregunté: -¿y porque habla de Alemania y Londres?, a lo que respondió:

-¡y a usted que le importa, que le va o que le viene! y no dijo nada más. Le dejé un billete de cinco mil pesos y lo rechazó, a tiempo que lo tiró por el piso y abandono rápidamente el lugar. Ese día desistí de la idea de continuar visitando a Fermín, pues consideré que sería muy difícil enterarme de las razones que lo hicieron abandonar su familia pudiente -como lo

afirmaba- y dedicarse a cantar en la calle y recibir por su trabajo algunas monedas.

Había recorrido una gran parte de ciudades de los países que conformaron la Unión Soviética y también estuve en lugares atractivos de Europa Oriental que eran influenciados con ideas socialistas difundidas por Moscú.

En Alemania democrática, que así se denominaba a la RDA, recordé a Fermín López, él en algún momento afirmó que el frío que sentía en Tunja era similar al de Alemania y al que había sentido en Londres, entonces, a mi regreso a Colombia, aborde nuevamente a Fermín y le dije que acababa de llegar de Berlín, a lo que expresó:

-Yo también estuve allí y fue en una época en que estaba lúcido, no había sufrido el accidente que me dejó "turuleto".

Relacionó que su estado lo atribuía a que recibió un golpe en la cabeza que por temporadas lo aleja de la realidad y que comienza a olvidar todo hasta que queda en blanco su mente, y



Fermín con la alcaldesa de Bogotá Claudia López.

entonces, pierde el sentido a la vida, se deprime, llora, ríe, canta, no se baña, se alimenta con cualquier tipo de comida y muchas veces quiere quitarse la vida. Esta situación hace que se abandone totalmente y no acepte vivir al lado de su familia. Me aseguró, en este nuevo encuentro, que me narraría pormenorizadamente toda su trayectoria y que no le preocupa que se conozca. Esa vez, me repitió una y muchas veces, que me conocía desde el seis de noviembre de 1970 cuando había llevado al altar de la pequeña iglesia del Rosario de Sogamoso a una paisana suya de nombre Martha y que esta boda no había sido del agrado de algunos familiares de ella, pues no se había consultado previamente. Dijo que su familia en Sogamoso era muy distinguida y que a la misma pertenecían profesionales de diversas disciplinas y acaudalados ganaderos de los llanos de Casanare.

En razón de su anuncio de contarme todo, opté por no insistir sobre el tema en este nuevo encuentro y feliz por haber iniciado la historia de Fermín López, abandoné el lugar no sin antes dejarle al personaje un dinero que esta vez

aceptó y guardó en un raído suéter convertido en hilachas.

Llegué con grabadora en mano y libreta de apuntes dispuesto a iniciar la historia de Fermín López, la que quisiera narrar para no darle vueltas a un trabajo periodístico que quiero desarrollar.

Fermín lucía una chaqueta que seguramente fue de una persona de mayor contextura física que la de él, me dijo:

-Henry, hoy no lo puedo atender, vuelva mañana-. Estoy muy ocupado voy para la universidad Santo Tomás a dictar una conferencia. Me invitó Germancito Bernal, el hijo de Alfonso, con quien compartí gratos momentos, y continuó:

-Germán estudio en México una maestría en Sociología, es descendiente del primer presidente de la nueva granada, el mártir José Joaquín Camacho, fusilado el 16 de diciembre de 1816. Perplejo lo escuchaba y sin musitar palabra lo seguí para comprobar la información relacionada

con la conferencia. En efecto, en la puerta de la universidad estaba Germán, mi compañero docente, quien le dijo al vigilante:

-es mi invitado.

Y, entonces, triunfante entró Fermín a un salón de clase donde fue presentado a los alumnos por parte de Germán, quien destacó que Fermín era un hombre de la calle a quien había invitado para que diera cuenta de la descomposición del país.

Fermín empezó:

- No crean muchachos por mi indumentaria que soy un iletrado, yo también soy un hombre de universidad, soy ingeniero, sufrí un accidente y por temporadas olvido todo. Ahora no recuerdo de mi vida pasada, sino que soy de una prestante familia sogamoseña. Bien, entremos en materia porque no dispongo de mucho tiempo; preguntó, ¿qué se celebra el 12 de octubre?, a lo que un joven impetuoso con aires de intelectual contestó:

- "la llegada de Cristóbal Colón, la conquista de América".

- ¡Falso!, -replicó Fermín- y elevó la voz, se celebra el encuentro de dos mundos, el español y el americano, nosotros también teníamos nuestra propia cultura, no éramos asesinos, ni ladrones, ni mentirosos, éramos una raza pujante, orgullosa, dueña de su destino, crecimos creyendo en nuestros dioses y ahora todo cambió. Somos una calaña de farsantes, de mediocres, que le creemos a unos vivos que a nombre de los partidos políticos nos explotan. La Constitución de 1991 no se cumple, sigue la burocracia, la corrupción, el crimen organizado, la pedofilia a cargo de algunos miembros de la iglesia. En fin... ¿qué nos dejaron los españoles?, miseria, mal ejemplo, por eso digo que no fue conquista, fue un encuentro de dos mundos, el español con mañas y el nuestro con dignidad. Cuando esto dijo, los alumnos de Germán aplaudieron. Y siguió Fermín:

- después, esos malolientes españoles comenzaron a cobrar impuestos exorbitantes,

y entonces, se produjo la revolución de los comuneros y el ajusticiamiento de sus gestores. Fuimos anteriores a la revolución francesa, aquí, desde el medioevo se hablaba de derechos humanos, de paz, de igualdad y de fraternidad. Y, después de la revolución de los comuneros llegó la campaña libertadora, y Bolívar y Santander -antes que se disputaran el amor de las Ibáñez- nos liberaron de España para que se crearan posteriormente los partidos políticos y surgiera la República de Colombia y la Unión de tres países: Colombia, Venezuela y Ecuador. Se disolvería este proyecto y llegaría el odio entre militantes de los partidos, la guerra de los mil días, el Bogotazo, el frente Nacional y el surgimiento de las guerrillas que aún hoy asolan al país.

Fermín con su narración contrarrestó comentarios adversos motivados por quienes sorprendidos por su estafalaria vestimenta hicieron todo tipo de conjeturas a su llegada al salón. Ahora era dueño de la situación, le preguntaron sobre paramilitarismo, narcotráfico, neoliberalismo, capitalismo y socialismo, y

solo escuchó aplausos. Abandonó el salón de clase luego de dos horas y después de recibir el agradecimiento de quien lo invito a dictar una clase en la Universidad Santo Tomás, seccional de Tunja, regresó a su lugar de trabajo, como llamaba a la vieja edificación del Club Boyacá.

Muchas personas han dialogado con Fermín y él, a su vez, se ha acercado a políticos, funcionarios públicos, voceros de entidades cívicas y periodistas, a quienes ha revelado fragmentos de su trayectoria personal. Y ha concedido entrevistas de radio, prensa y televisión donde ha dejado el sello de sus conocimientos adquiridos a lo largo de su existencia en la calle. Incluso, de él, el destacado artista Edgar Humberto Álvarez, elaboró una escultura en plastilina.



Fermín observa la escultura



Escultura realizada por el artista Edgar Humberto Álvarez, exhibida en la casa de la cultura en Tunja.

Promesas incumplidas

Los políticos preferencialmente le han prometido a Fermín todo tipo de ayudas para reivindicarlo ante la sociedad o utilizar sus conocimientos en disciplinas de la ingeniería o de historia, pero, -como él mismo lo afirma-, son solo promesas, vana palabrería que me induce a creer -dice- que mi vida solo será posible si continúo apelando a cantar en la calle para sobrevivir. Agrega, sin tapujos, y afirma:

- la política en Boyacá la orientan en su mayor parte farsantes que prometen, prometen, engañan, se lucran y después de una elección se

dedican a vivir a sus anchas con sus familiares y algunos de ellos con sus amantes. Es una degradación moral más acentuada que la que viven en la calle las que se dedican a comerciar su cuerpo.

Sostiene, además, que aunque en la calle sobrevive, no quiere regresar a este trabajo en el que permanecía horas enteras sentado a la entrada del club Boyacá, construcción del siglo XIX, epicentro de grandes acontecimientos que hacen recordar lo que afirmaba un avezado político: “si quiere llegar a cargos de preeminencia, lo primero es y será convertirse en socio del club Boyacá”. Fermín no alcanzó a cruzar su puerta de entrada. Observó, eso sí, a damas encopetadas y caballeros que entraban a sus instalaciones sobrios y las abandonaban, -incluso a plena luz del día-, hartos del consumo de licores.

Es preciso dar cuenta que un día, influenciado por las promesas de ayuda, empezó a lucir un traje color gris, una corbata, zapatos bien lustrados, bien peluqueado, rasurado y con sus uñas sometidas a una rigurosa y estética



Fermín hoy.

manicura. Pues bien, se dejó convencer de unos políticos que le manifestaron que lo iban a ubicar en un puesto público y han pasado días, semanas, meses sin que la promesa se hubiera hecho realidad. Fermín, cada día más desencantado, cansado de recorrer las calles, sin dinero para comer piensa que puede ser obligado por las circunstancias a regresar a su puesto de trabajo, llámese uno de los vetustos muros del club Boyacá y no seguir insistiendo, pues la sociedad opulenta miente, el político satisface sus intereses y los de su familia y los funcionarios esperan una oportunidad para enriquecerse. Fermín no acepta triquiñuelas, me lo ha confesado en varias ocasiones, no quiero regresar al mundo que viví, aunque allí la vida transcurre con mayor dignidad.

Dice en tono ceremonioso. Y enfatiza, un mundo alejado de la ruindad, de los apetitos voraces de la infamia y del desamor. Ese mundo al que no quiero volver -afirma Fermín- no conoce la mentira, se alejó del individualismo, del egoísmo y de lo trivial. Ahora, trasciendo porque sigo viviendo en paz conmigo y con lo

que me rodea. Y, regreso al anonimato, me espera la soledad, mi más fiel compañera y esa soledad me acompañará hasta el final de mis días.

Y, no quiero recordar los intentos que hice para incorporarme a una sociedad que fue indiferente y menos aún, volver a entablar diálogos con quienes en su desesperación para ostentar el poder político engañan. Quiero, en adelante, hablar solo conmigo mismo y sentenció:

-El único, si es que existe, que puede juzgarme es Dios y no sus falsos profetas, aquellos que en el pasado lucían sotanas, confesaban y vendían indulgencias para tener un cupo en el cielo que se inventaron. Y, hasta aquí llego, si he de volver a la calle, esta será nuevamente mi morada y mis harapientos trapos volverán a arropar mi humanidad y mi comida la recogeré donde quiera. Y mi noche será el día y el día será mi noche.



Fermín, su historia

Voy a contarle mi historia. Sí, me suspende mi narración, la suspendo y no vuelvo a hablar. De manera, Henry, si aún cuenta con algo de memoria escriba, pues como los políticos, no dejaré mi testimonio grabado para tener la ocasión de rectificar todo lo dicho.

“Yo soy Fermín López...

Un colombiano hastiado de la polarización del país, hoy dirimen el poder los de derecha y los de izquierda y lo hacen utilizando armas innobles. Se juzgan sin pruebas, se inmiscuyen en

lo más sagrado del ser humano, su vida privada. Son dos vertientes perversas que al interior mantienen agudas divisiones. En otra época se mataban liberales y conservadores, y ahora lo hacen los de derecha y los de izquierda. Parece que me estoy desviando del objetivo. Repito, soy Fermín López, cuento con 67 años de edad. Y, soy oriundo de Sogamoso, la llamada ciudad del sol en Colombia. En esta importante región del bloque orientalista del país, en la época de la conquista española -que como lo dije fue un encuentro de dos mundos- sobresalía impetuoso el Templo erigido para rendir homenaje al cacique Suamox y a cuanto representaba para la grandeza espiritual del país aborígen. Confluían delegaciones al principal templo religioso que se había construido por entonces, por eso es que Sogamoso ostentó la dignidad de ser la Roma de los Chibchas, -expresó con un aire de intelectual- y agregó:

- "después del incendio del templo del sol provocado por el español Hernán Pérez de Quezada, primo del fundador de Bogotá, quien buscaba oro en su construcción elaborada

con paja, siguió, siglos después, la llamada revolución Comunera en la que sogamoseños participaron activamente y fueron ajusticiados por los españoles como escarmiento para que no regresaran a sus justas protestas por el alza desmedida de impuestos. Sogamoso, Henry, ha sido grande en toda su existencia, fue exaltada el seis de septiembre de 1810 como Villa Republicana con escudo de armas para destacar su importancia en el nuevo reino de Granada, y después, sus hijos intervinieron en las batallas del Pantano de Vargas y del Puente de Boyacá, donde se selló con sangre de héroes boyacenses y llaneros la independencia de cinco naciones Americanas. De esta ciudad, señor Periodista, soy oriundo y allí, mi familia es sobresaliente mientras que yo soy feliz renunciando a la falsa vanidad de la sociedad Tunjana y de los corruptos políticos que nos gobiernan. Soy sogamoseño a mucho honor y por hoy no hablo más, chao.

De nuevo con la hoja en blanco, había desistido por completo de escribir sobre Fermín, pues sus evasivas y su pensamiento disperso me

sacaron de quicio, cuando un día cualquiera me lo encuentro en la Plaza de Bolívar de Tunja bien bañado, con ropa formal, se me acerca, me dice está vez si le cuento todo. Invíteme a almorzar y en el lugar donde nos ubiquemos charlamos. Eso hice, antes, compré en una papelería un cuaderno y me dispuse a escuchar a Fermín, esta es su narración:

Antes de iniciar su intervención, se levanta de la silla, asume una postura erguida, ubica estratégicamente sus brazos a pocos centímetros de su cintura, carraspea levemente y este ruido llama la atención de quienes a nuestro lado se encuentran departiendo en el pequeño restaurante cercano a la imponente Plaza de Bolívar de Tunja.

Fermín, entonces, debidamente preparado expresa: “Recuerdo mis primeros años de vida en Sogamoso, habitaba con mi familia en una casona de esas que orgullosamente disfrutaban las abuelas, pues en ellas había solares interiores donde se sembraban desde flores de vistosos colores hasta maticas de yerbabuena, ruda, tilo, manzanilla, apio, tomillo, perejil y uno

que otro frutal, entre ellos, peras y manzanas. Sus corredores eran espaciosos, lo que nos permitía corretear por toda la casa en medio de las protestas de la familia por el escándalo que hacíamos con mis hermanos y primos que nos visitaban. Alguna vez rompí un jarrón que conservaba mi familia como una reliquia desde los tiempos de la guerra de los mil días, en los que se cubrieron de gloria algunos miembros de la familia, sobresaliendo principalmente el general Abraham Alvarado, aquel aguerrido oficial que en su lecho de enfermo súbitamente se levantó, ordenó que lo enfundaran en su bien cuidado traje militar, le brillaran con pomada brazo sus condecoraciones y su sable y una vez se hizo esto, en tono majestuoso mientras levantaba su brazo a la altura de su frente, expresó:

- "un general no muere de rodillas, sino de pie, y cayó al suelo muriendo de un fulminante ataque cardíaco".

Recuerdo de mi niñez, las navidades, el pesebre que se adornaba con arbustos que traíamos de las veredas adyacentes a Sogamoso. Evoco las novenas de aguinaldos, y los cánticos:

"nana, nanita nana...", y los postres que se hacían y el ajiaco del 24 de diciembre y la pólvora decembrina, y los globos y serpentinas. Y lo que más recuerdo de mi niñez -dijo Fermín con sus ojos llorosos y voz entrecortada- eran los veranos en los Llanos de Casanare. Allí, en las fincas de mis familiares aprendí a interpretar música llanera al son de tiples, requintos y capachos. Aprendí a asar carne como la prepara su cuñado Eugenio María Torres Jiménez, a quien admiro por su señorío. Y, en esos encuentros en medio del clima abrazador no solo me enamoré de la llanura ilímite sino de una que otra "catirita" de ojos azules como lo expresa el musical y como se destaca en los poemas llaneros que declamaba Juan Harvey Caicedo. ¡Qué tiempos aquellos!, ¡yo era feliz!, como ahora vuelvo a ser si no me dejó seducir de los vivos de la política que me prometen un empleo que no llega como no llegó el reconocimiento del gobierno a las hazañas del coronel Aureliano Buendía, narradas por el premio Nobel Gabriel García Márquez. Y, los domingos y primeros viernes de cada mes, me llevaba de la mano al pequeño templo católico del barrio, mi madre, que rezaba todos los días

el rosario para elevar plegarias por la salud y bienestar de toda la familia. La misa que más disfrutaba era la que se ofrecía en el santuario de Morcá, pequeña vereda de Sogamoso, a donde acudían fieles de muchos lugares quienes al término de la ceremonia irrumpían a las tiendas del sector a consumir "piquetes" preparados con exquisita gallina criolla, mientras que se ingerían bebidas espirituosas como se le llamaba a la cerveza amarga y a la chicha acerada, para dar fuerzas a las extremidades superiores e inferiores y otros le atribuían poderes afrodisíacos. Esa niñez mía -dice Fermín-, era muy bella y aunque no entendía lo que decían los curas, aprendí a respetar la religión y rezar. Ahora no lo hago, pues nadie me ha hecho el milagrito de conseguirme una ocupación y dejar la vida de la calle que resulta más digna que la maldad de los personajes involucrados en la política.

El cura del barrio que recuerdo era el Padre Adolfo Corredor, jese sí era un santo varón!, amable, risueño, decente, él sí ejerció su mandamiento con decoro, a diferencia de otros curas que no cito para evitar que me

excomulguen por ateo o me manden matar como lo hacían con los liberales en la época de la violencia partidista de la década de 1940 a 1950, cuando muchos de mis familiares abandonaron Sogamoso y se fueron para Casanare a defender su vida y la de su partido, de la escabrosa policía “chulavita” que organizó el gobierno para defender la hegemonía goda.

El padre Adolfo, no escondía sus pecados bajo la sotana, sino que era un religioso bueno que casó al periodista Henry Sánchez Olarte, el seis de noviembre de 1970 en la iglesia del Rosario donde yo estaba rezando para implorar que me fuera bien en mis estudios. Recuerdo la ceremonia y los aplausos de los miembros de la Cámara Junior a la que pertenecía el padre Adolfo, que casó a Henry con mi paisana Martha, prima de los fundadores de Aguazul Casanare y familiar también del General Abraham Alvarado. Y yo, repito, estaba en el recinto de la iglesia en ese mismo momento, y evoco la fecha, pues recuerdo con lucidez pasajes de mi vida, vividos en mi niñez y adolescencia. Esa adolescencia que me permitió conocer aún más mi cuerpo

y mi desarrollo. Esa adolescencia que disfruté mirando con timidez a mis vecinas y soñando con ellas, me dejó gran impresión. Ahora, tengo motivos para vivir, registro deseos y gozo mi intimidad. Tengo sueños humedecidos que me impulsan a preguntar el porqué de esta sensación a mis amistades, todos de mayor edad. Ellos, entre burlas me actualizaron conocimientos que entendería y que me formarían el carácter de persona independiente. En el colegio sobresalía, era muy estudioso, al igual que lo fui cuando estudie Ingeniería y me destaqué en áreas de humanidades y en matemáticas. Seguía con mis creencias religiosas y practicaba el fútbol, la natación y atletismo. Estaba enamorado de la vida y de mi primer amor que recuerdo con emoción y que de vez en cuando, me traslada al momento en que le robe un beso a las escondidas y sonrojándome pero orgulloso de mi hazaña lo contaba a mis amigos. Esa vida en Sogamoso era muy atractiva, las fiestas del mes de julio se celebraban por todo lo alto. Arribaban reinas de varios departamentos, cabalgatas, ferias equinas y agropecuarias a la vez que se exhibían artesanías y en las noches las casetas de baile

animaban las fiestas con las presentaciones de afamadas agrupaciones musicales. Era la época de la caseta internacional Matecaña y las presentaciones de los corraleros del Majagual, del loco Quintero, de los Golden Boys y de los Melódicos de Venezuela. En la voz del oriente escuchábamos a Álvaro Forero Matiz, César Rodríguez Granados y Henry Sánchez Olarte, quien sería Periodista de El Tiempo, Alcalde de Tunja y ahora en su nueva profesión presidente de los psicólogos de Boyacá.

El benefactor

Harold Hernández, es un colombiano residente en los estados Unidos desde hace más de 30 años. De él me comentó Fermín que gusta de viajar por diversos lugares del mundo y que es director de una fundación que ayuda a latinoamericanos y especialmente colombianos en sus necesidades prioritarias. Va con frecuencia a Washington, aquella ciudad encantadora que es visitada por miles de turistas de todo el mundo. Les atrae el número de museos, el del espacio que muestra la historia de la aviación, explica didácticamente las hazañas de los primeros aviadores, esos jóvenes que a bordo de una nave rudimentaria en 1914

surcaron los aires. Y, en 1990 complementaron esta hazaña otros hombres que se atrevieron a ir a la Luna. Allí, busqué a Harold, quien se convirtió en un apoyo para el ingeniero de la calle. Yo estaba en esta ciudad procedente del Canadá en una escala técnica y quería encontrar al mecenas de nuestro compatriota a quien conoció durante un viaje que hizo a Boyacá y en momentos en que lo escuchó tararear una canción que ha sido interpretada por artistas reconocidos en el apasionante mundo de la farándula: "A mi manera". Sí, el ingeniero de la calle había vivido y vivía a su manera. Él creía en su mundo, pues era la mejor forma de existir, hacer lo que se quiera hacer sin tener a quien rendir cuentas, ni siquiera a su propia conciencia de hombre libre.

Harold, con quien no nos vimos en la capital del mundo, reside ahora en Nueva York y según me lo expresó Fermín, en su primer encuentro con él, este le dijo en inglés que si quería comer algo y en forma sorpresiva en el mismo idioma Fermín le contestó que sí, que quería comer en forma abundante y luego dormir una siesta.

El ingeniero, así como entendía el alemán, se defendía en el idioma inglés. Surge a partir de entonces entre ellos una amistad, recorren ambos las frías calles, entran a restaurantes, asisten a teatros donde se exhiben películas que cuentan la superioridad de los americanos y de esta manera, el ingeniero palea el hambre gracias a la solidaridad de quien atraído por la exuberante naturaleza de Boyacá llegó un día a estas tierras. Se despiden un día caluroso en el que el sol hace de las suyas en la humanidad de los transeúntes y ese día, el ingeniero de la calle escucha de labios de su nuevo amigo que recibirá dólares cada mes. En efecto no mentía Harold, cada mes el ingeniero recibió dinero que utilizó para vivir decorosamente. Esta historia me la comentó Fermín en una de nuestras improvisadas entrevistas y queriendo comprobar la veracidad de la información estuve indagando por Harold y con sorpresa me enteré que era miembro de una Fundación que protege a quien demuestra que lo necesita. Le hice saber a través de Fermín que lo quería conocer y me enteré que volverá a Colombia y que de este país le atrae, sus ríos, caños, lagos y los paisajes boyacenses y que no suspenderá su ayuda económica, aunque esta no

será igual pues está apoyando a otros necesitados que viven probando suerte en tierras del tío Sam.

No me volvió a hablar de su nuevo amigo, Fermín centra su atención en una joven periodista muy atractiva que se le acerca y le pregunta por qué vive en la calle y hace sonar un jarro metálico en busca de unas monedas que le dejan los transeúntes. Él, al igual que alguna vez lo hizo con el autor de este texto, le expresa: "Yo a usted la conozco" y ella con la curiosidad del periodista se interesa en él y nace de esta manera una amistad y un deseo de reivindicarlo socialmente e incorporarlo a una sociedad cada día más individualista; sin embargo, logra Margarita Velásquez su cometido, lo presenta en medios de comunicación, se solidariza con la problemática del personaje y sin apelar a profesionales de la salud mental genera en el individuo una confianza en sí mismo acompañada de autoestima. Ahora, con otra indumentaria aguarda la oportunidad de desarrollar un trabajo que lo aisle de permanecer horas enteras recostado en céntricas edificaciones haciendo sonar su destartalado jarrón que no siempre luego de jornadas de ocho horas logró llenarse de monedas.



*Ilustración de Sarita, nieta del autor, de 8 años de edad,
en referencia a Fermín.*



Un bálsamo para aliviar las cicatrices del alma

Había conocido numerosos personajes que impresionaban con sus trajes raídos, malolientes, agresivos y ofensivos. Muchos de ellos pertenecían a familias reconocidas que se apartaron de sus hogares para convertirse en un problema para la sociedad. Deambulaban por cualquier calle y solicitaban ayuda utilizando lenguajes desafiantes. No me ocurrió con Fermín, el ingeniero de la calle, siempre sorprendía. Era experto en diversos temas y de pronto leía en voz alta mensajes que extraía de sus mugrientas ropas. Conservo

tres escritos que le adquirí por una suma que no revelo y que me causaron gran impacto, los transcribo.

Acabo de leer -dice Fermín-, de una gran Coach que se llama Zugey Arana, un excelente mensaje que quiero compartir:

Hay que tener claro el concepto de País, Nación y Estado:

PAÍS es el territorio, es esa tierra que está delimitada y que se llama Colombia.

NACIÓN somos las personas que nacimos en este territorio y hacemos parte del país.

ESTADO son las partes que nos gobiernan.

Estamos haciendo las cosas equivocadas... muchas personas con un nivel de conciencia diferente estamos haciendo las cosas diferentes... hay que elevar el nivel de conciencia... puede que el Estado no te represente y no estés a gusto con él, pero al Estado se le protesta con ideas, se le protesta con conciencia, con denuncia, pero NUNCA se protesta contra la Nación o contra

el País... no se protesta contra las personas, no se dañan los ríos, no se daña la naturaleza, no se daña lo que tenemos... estamos haciéndolo mal... hacerle daño a la ciudad no es dañar el Estado... hacerle daño al empresario, a la gente que está buscando construir un mejor país y avanzar, no es hacerle daño al Estado y no es la forma de protestar...

Este país es un país bendecido, con una diversidad enorme, con gente maravillosa, donde se vive bien, y en el que muchos quisieran vivir... si usted quiere vivir diferente, decida escribir una historia diferente”.

En esa pérdida de conceptos de toda índole, hemos perdido nuestro sentido de Nación y se protesta por todo y por nada, pero no se propone un cambio... a muchas personas, si se les pide que se respeten una fila, ellos insultan... si se les pide que respeten las normas, lo tratan de sapo o de regalado... lo que sea que se les pida, no están de acuerdo en hacerlo, porque en su arrogancia y en el pensar en el beneficio propio por encima de todo, creen que solo ellos tienen la razón...

Si no le gusta el Estado y el Gobierno, manifiéstelo votando a conciencia y no por un favor, un puesto de

trabajo, un beneficio particular, por rebeldía, o por llevar la contraria... conozca cómo funciona el Estado para que pueda ayudar a mejorar las cosas.

Si no le gustan las estatuas de la ciudad, no vaya a esos sitios y respete que a otros sí nos gustan... recuerde que no es la estatua la que representa el problema, es su interpretación de ella lo que lo hace.

Si no le gusta el servicio de transporte, no lo use, pero no lo dañe... no tenga la doble moral de dañarlo hoy y criticar el mal servicio mañana...

SI QUIERES VER UN CAMBIO EN EL
GOBIERNO,
EMPIEZA POR SER PARTE DEL CAMBIO

SI QUIERES VER QUE LAS COSAS
MEJOREN,
EMPIEZA POR MEJORAR TÚ PRIMERO

PARA QUE EL EXTERNO CAMBIE,
PRIMERO DEBES CAMBIAR INTERNAMENTE

RECUERDA QUE TUS DERECHOS
TERMINAN
DONDE EMPIEZAN LOS DE LOS DEMÁS.

Otro mensaje

Una luciérnaga no ilumina todo tu camino, pero todas las luciérnagas estrellan una noche. Como en un tácito acuerdo, cuando unas luciérnagas se encienden las otras se apagan. Cuando se apaga un pensamiento se enciende el otro para que no te quedes a oscuras. Los pensamientos son como las luciérnagas; mientras vuelan en libertad iluminan toda la noche; si las aprisionas se apagan. No desprecies la luz de las luciérnagas porque es un insecto pequeño; ni dejes de valorar lo que piensa un hombre, porque no tiene títulos ni dinero. La luciérnaga que prende su luz se arriesga a ser descubierta

y devorada por sus enemigos; así le sucede al hombre que se anima a decir en voz alta su propio pensamiento. Cuando es de día las luciérnagas duermen apagadas; el hombre sabio calla lo que piensa cuando es inútil decirlo.

Si todos los animales noctámbulos iluminaran como las luciérnagas, se acabarían las noches. Si todos los hombres iluminaran con su propia luz, viviríamos con menos oscuridad. Hay hombres que son como luciérnagas; iluminan con su propia luz intermitente y pequeña; y hay hombres que son como la luna: brillan con luz fuerte y constante, pero ajena. Anímate a ser como la luciérnaga, y descubrirás que en tu vida hay un poco de luz para iluminar a los otros."

GLA ALTAMIRA

9 Secretos de las personas que transmiten energía positiva

¿Qué es lo que hacen las
personas que realmente
transmiten energía positiva?

1. Sonríen. Y no sonríen porque sea una forma de educación, sonríen porque no pueden evitarlo y prácticamente la sonrisa se les sale de la cara. Las “neuronas espejo” hacen que tendamos a reproducir a nivel mental lo que hace la persona que tenemos delante de nosotros y por lo

tanto, cuando estemos con estas personas sonrientes también nosotros empezaremos a sonreír.

2. Están donde han decidido estar en ese momento de la vida.

Hay estudios que afirman que la felicidad es proporcional a la sensación de control que tienes sobre tu vida. Esto quiere decir que si has decidido estar ahí haciendo eso que quieres y donde quieres, aumenta tu felicidad exponencialmente.

3. Cuidan su cuerpo y su mente. Uno de los grandes cambios de la humanidad en los últimos años ha sido el aumento de la esperanza de vida. Si vamos a vivir muchos años más, tenemos que aprender a poner “vida a los años”. Las personas que transmiten energía positiva generan gran cantidad de endorfinas a partir del ejercicio físico, se cuidan y desarrollan hábitos saludables. Cuerpo sano, mente sana...

4. Cuando tienen un problema saben relativizar. Estas personas no se dejan sobrepasar por las situaciones complejas de la vida; tienden a mirar los problemas dentro de una perspectiva más amplia por lo que consiguen resolverlos más fácilmente y con menos carga emocional.
5. Se rodean de personas que, como ellos, transmiten energía positiva. A estas personas las encuentras rodeadas de personas positivas y que les hacen crecer y sonreír.
6. Mantienen su individualidad. Se consideran importantes y dedican tiempo a ellos mismos y a sus necesidades. Aunque a veces para otras personas puede parecer un comportamiento egoísta, es una de las necesidades que tenemos como seres humanos: el de ser seres independientes, individuales y ser reconocidos por ser especiales.
7. Dan alegría y amor a los demás. Se preocupan por cuidar a su familia,

buscando el equilibrio entre su individualidad y la conexión con los demás. Otra de las necesidades como seres humanos, según el famoso coach Anthony Robbins basado en los trabajos de Maslow, es la necesidad de conexión y amor. Aunque sean personas que en un momento de sus vidas puedan parecer independientes o solitarios, buscan completarse a partir de dar amor a una pareja y cuidar a los demás.

8. Crecen constantemente. Todo lo que no crece en la naturaleza ya sabemos cómo acaba: muere. A nivel mental, a nivel profesional, como pareja, familia... hay muchas áreas para mejorar. Las personas que transmiten energía positiva se preocupan por crecer, por mejorar y para ello leen, hacen cursos, viven diferentes realidades, hablan con gente que les estimule y son aprendices toda su vida.
9. Aprovechan las oportunidades que les brinda la vida. Son receptivos y la mayoría de las cosas que viven lo hacen

como una oportunidad y con la apertura y flexibilidad para reconocer a las personas y a las oportunidades en su camino. No se dejan vencer por los obstáculos que hay en su camino, en vez de eso ven soluciones, oportunidades, se mantienen optimistas y... Disfrutan de todos los momentos que les da la vida.



Cartas memorables

Aunque hay un sinnúmero de cartas enviadas por William Shakespeare, a familiares y amigos, escogí una que llamó poderosamente mi atención y que transcribo como un último escrito sobre el tema de las cartas memorables que enviaron personalidades de todas las épocas. La carta a que hago mención, dice:

Aprenderás que si no controlas tus actos, ellos te controlan y que ser flexible no significa ser débil o no tener personalidad, porque no importa cuán delicada o frágil sea una solución, siempre existen dos lados.

Aprenderás que no importa a dónde llegaste, sino a dónde te diriges, y si no lo sabes cualquier lugar sirve.

Aprenderás que la paciencia requiere mucha práctica. Descubrirás que algunas veces la persona que esperas que te patee cuando te caes, tal vez sea una de las pocas que te ayuden a levantarte.

Madurar tiene más que ver con lo que has aprendido, que con los años vividos.

Aprenderás que hay mucho más de tus padres en ti, que lo que supones.

Aprenderás que nunca se debe decir a un niño que sus sueños son tonterías, porque pocas cosas son tan humillantes y sería una tragedia que se lo creyese, porque le estarás quitando la esperanza.

Aprenderás que cuando sientas rabia, tienes derecho a tenerla, pero eso no te da derecho a ser cruel.

Descubrirás que solo porque alguien no te ama de la forma que quieres, no significa que no te ame con todo lo que puede. Porque hay personas que nos aman, pero que no saben cómo demostrarlo.

No siempre es suficiente ser perdonado por alguien, algunas veces tendrás que aprender a perdonarte a sí mismo.

Aprenderás que con la misma severidad con la que juzgas, también serás juzgado.

Aprenderás que no importa en cuántos pedazos tu corazón se partió, el mundo no se detiene para que lo arregles.

Aprenderás que el tiempo no es algo que puedes volver atrás, por lo tanto, debes cultivar tu propio jardín y decorar tu alma en vez de esperar que alguien te traiga flores.

Entonces y solo entonces, sabrás realmente lo que puedes soportar, que eres fuerte y que podrás ir, mucho más que lejos, que cuando creías que no se podía más.

Es que realmente la vida vale más cuando tienes valor de enfrentarla.

"Cuando se levanta una generación que no respeta a sus padres, difícilmente podrá respetar alguna otra autoridad. Cuando se levanta una generación a la cual se le enseñó que la culpa de sus fracasos la tienen otros "más poderosos" y no su propia mediocridad, se llenarán de resentimientos e ira. Cuando se levanta una generación que cree que todo son derechos y que no se tienen deberes, pensarán que el mundo les debe algo y lo exigirán de la peor manera. Cuando se levanta una generación que no sabe discernir lo bueno de lo malo de manera objetiva, porque todo es relativo, harán lo que según ellos sea lo correcto así independientemente eso afecte la vida de otros. Es decir, cuando se levanta una generación sin temor de Dios, pasa lo que vemos en las noticias hoy. Y este es solo el comienzo.

Valgo

"**D**e tanto perder, aprendí a ganar;
de tanto llorar, se me dibujó
la sonrisa que tengo. Conozco
tanto el piso que sólo miro el cielo. Toqué tantas
veces fondo que, cada vez que bajo, ya sé que
mañana subiré. Me asombro tanto cómo es el ser
humano, que aprendí a ser yo mismo. Tuve que
sentir la soledad para aprender a estar conmigo
mismo y saber que soy buena compañía. Intenté
ayudar tantas veces a los demás, que aprendí a
esperar que me pidieran ayuda. Traté siempre
que todo fuese perfecto y comprendí que

realmente todo es tan imperfecto, como debe ser (incluyéndome). Hago sólo lo que debo, de la mejor forma que puedo, y los demás que hagan lo que quieran. Vi tantos perros correr sin sentido, que aprendí a ser tortuga y apreciar el recorrido. Aprendí que en esta vida nada es seguro, sólo la muerte... por eso disfruto el momento y lo que tengo. Aprendí que nadie me pertenece, y aprendí que estarán conmigo el tiempo que quieran y deban estar, y quien realmente está interesado en mí, me lo hará saber a cada momento y contra lo que sea. Que la verdadera amistad sí existe, pero no es fácil encontrarla. Que quien te ama te lo demostrará siempre sin necesidad de que se lo pidas. Que ser fiel no es una obligación, sino un verdadero placer cuando el amor es el dueño de ti. Eso es vivir...La vida es bella con su ir y venir, con sus sabores y sinsabores... Aprendí a vivir y disfrutar cada detalle, aprendí de los errores pero no vivo pensando en ellos, pues siempre suelen

ser un recuerdo amargo que te impide seguir adelante, pues, hay errores irremediables. Las heridas fuertes nunca se borran de tu corazón pero siempre hay alguien realmente dispuesto a sanarlas, con la ayuda de Dios. Camina de la mano de Dios, todo mejora siempre. Y no te esfuerces demasiado, que las mejores cosas de la vida suceden cuando menos te las esperas. No las busques, ellas te buscan. Lo mejor está por venir”.

Jorge Luis Borges



Reflexión

Las llamas que eran antes fuego ardiente se extinguen y arrojan de pronto partículas que no se ven y que polucionan el aire generando la contaminación ambiental.

La vida también se extingue, quedan vanos recuerdos que se evocan según el interés de cada cual. Así, se traerá a la memoria, la existencia de personajes que en algún momento llamaron la atención de alguien, tal el caso de Fermín, el ingeniero de la calle o del matemático John que en una esquina de la plaza de Bolívar de Tunja resolvía toda clase de problemas de física o de

química o de álgebra o matemática pura y que en medio de su locura se lucraba de este trabajo, hasta que un día desapareció sin rumbo cierto, de pronto se fue a la eternidad. Siempre, y de todas maneras frente a las circunstancias se puede volver a empezar, aunque la mente quede en blanco por acción de un accidente como el que relató Fermín, o por la acción depredadora del uso y abuso de sustancias psicoactivas, o por una tragedia en desastre natural.

Esta es la historia de un ser humano que no trasciende, pues esto no le interesa al personaje que aquí se cita, ni a quienes con indiferencia lo ven deambular por una calle cualquiera. Es, sin embargo, los fragmentos de la existencia de quien prefirió su propio abandono sin esperar una voz de aliento y que encontró en la calle una aliada que no lo juzga. Y, es el referente de un Estado deshumanizado que solo identifica a quienes figuran en sus bases de datos tributando para llenar sus arcas y convertirlas en motivo de codicia de los deshonestos que acuden a ellas para satisfacer sus apetitos.

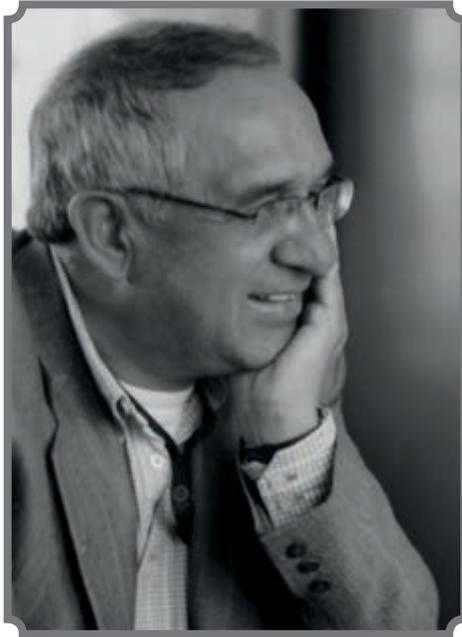
VUELVE A EMPEZAR

*Aunque sientas el cansancio,
aunque el triunfo te abandone,
aunque un error te lastime,
aunque un negocio se quiebre,
aunque una traición te hiera,
aunque una relación se apague,
aunque el dolor te quemé los ojos,
aunque ignoren tus esfuerzos,
aunque la ingratitud sea la paga,
aunque la incomprensión
corte tu risa.*

Aunque todo parezca nada...

VUELVE A EMPEZAR





PS. HENRY SÁNCHEZ OLARTE
Autor

Henry Sánchez Olarte, es psicólogo egresado de la universidad Antonio Nariño.

Es periodista, especialista en Ciencias políticas de Uniboyacá. Especialista en Pedagogía para el Aprendizaje Autónomo de la Universidad Nacional Abierta y a Distancia UNAD. Especialista en Construcción para el Conocimiento. Cuenta con numerosos diplomados en Colombia y el exterior. Se desempeñó como director administrativo y periodista de la oficina del diario El Tiempo en Boyacá durante 27 años. Su espíritu cívico lo ha reflejado como miembro activo de la Cámara Junior en donde cultivó su sentido de liderazgo como gestor promotor de programas de interés cívico y social, que le valieron para alcanzar el más alto escalafón como presidente nacional de esta entidad y más tarde, presidente nacional de senadores JCI. Igualmente, se ha destacado por su labor periodística como presidente del Colegio Nacional de Periodistas y veedor internacional de la federación latinoamericana de prensa. En el sector público, Sánchez Olarte, desempeñó los cargos de Alcalde mayor de Tunja, Secretario privado y secretario general de la Gobernación de Boyacá. Director de turismo de Boyacá y director de ecología y concejal de Tunja. Recorrió gran parte de los países que conformaron la unión soviética, lo mismo que el medio y el lejano oriente. Ha estado en varias ocasiones en Europa, Oceanía y gran número de países

de América. Sus viajes le han proporcionado la oportunidad de conocer la problemática que aqueja al mundo y estimulado su sensibilidad y sentido humanitario. Ha sido gestor de varias instituciones: Fundación para el niño diferente FUNDIFERENTE, la Dirección Ecológica de Boyacá, la Liga de consumidores de Boyacá y la Oficina de prensa de la gobernación y de la Empresa de Energía de Boyacá. Fue director fundador del periódico La Entrevista, que circuló quincenalmente entre 1970-1994. Se desempeñó como asesor de la dirección de la Caja de Compensación de Boyacá y de la Empresa de Energía. Es autor de las siguientes obras:

1. Psicología y violencia.
2. Elaboración del duelo en un desastre natural.
3. Estudios en derecho.
4. Retazos de mi vida.
5. Evocando el ayer I.
6. Evocando el ayer II .
7. Líderes liberales y conservadores de Boyacá.

8. Colpsic 10 años construyendo la historia de la psicología en Boyacá.
9. Fermín, el ingeniero de la calle.

En el año 2004 se vinculó a la Universidad Santo Tomás - Seccional Tunja, inicialmente como docente de Filosofía Política y hasta el año 2009 como director del Departamento de Humanidades. En 2011, elaboró el documento que dio apertura a la Especialización en Psicología Jurídica y Forense, programa que dirigió hasta el año 2019. Actualmente se desempeña como Presidente del Colegio Colombiano de Psicólogos Capítulo Boyacá y Casanare - Periodo 2019-2022.